

# La estrecha relación entre la guerra en Ucrania, el fin de los combustibles fósiles y la paz mundial

El rechazo de Occidente al petróleo y al gas de Rusia crea una oportunidad para acelerar la transición hacia el abandono definitivo de los combustibles fósiles, dice un grupo de expertos.

HELEN CLARK (\*), DAN SMITH (\*\*\*) Y MARGOT WALLSTRÖM (\*\*\*\*) - © PROJECT SYNDICATE - AUCKLAND Y ESTOCOLMO



Una marcha contra los combustibles fósiles llevada a cabo en el centro de Londres, el 9 de abril. FOTO: MIKE KEMP. GETTY IMAGES

La invasión de Ucrania por parte de Rusia ha remedido muchos supuestos occidentales sobre las bases de la paz en Europa y, entre otras cosas, ha renovado el énfasis de las autoridades sobre la dependencia energética como un asunto estratégico clave.

Estados Unidos anunció una prohibición inmediata a las importaciones de petróleo y gas rusos, mientras que el Reino Unido y la Unión Europea se comprometieron a limitarlas de manera más gradual. La lógica es clara: castigar a Rusia, reducir su influencia y restaurar la paz en Ucrania. Pero si hoy se adoptan decisiones erradas —específicamente, seguir prefiriendo combustibles fósiles por sobre la energía renovable—, se podría fijar la ruta hacia un futuro mucho menos pacífico.

Algunos países occidentales se han vuelto excesivamente dependientes del petróleo y el gas rusos en los últimos años, por lo que no fue fácil la decisión de reducirlos. Pero la decisión más grande e importante que enfrentan los gobiernos occidentales es cómo reducir su dependencia general de los combustibles fósiles.

Dada la presión de la actual crisis en Ucrania, se podría comprender una falta de visión así. Los gobiernos occidentales deben cerrar la brecha energética creada al detener las importaciones de combustibles fósiles rusos, para tratar de reducir el daño a sus economías nacionales. Y, por ahora, la opinión pública los apoya. Pero si los costos de la energía aumentan mucho, o los cortes se vuelven demasiado disruptivos, el caos económico resultante podría socavar ese apoyo.

En consecuencia, todo invita a que el paso a fuentes de energía alternativas debe hacerse con rapidez, y ofreciendo insumos fiables y asequibles.

En la última Semana de Conferencias Energéticas (Cera), celebrada este año en Houston, Texas, los direc-

tores ejecutivos de las grandes petroleras y sus grupos de presión propusieron rápidamente elevar la producción de petróleo y gas, eliminar los límites de la producción, flexibilizar normativas y revertir políticas que apuntan a reducir las emisiones de dióxido de carbono. Varios economistas y analistas energéticos se han hecho eco de esta línea de propuestas.

Pero en momentos en que el cambio climático se convierte con rapidez en un factor principal de la inseguridad mundial, redoblar la apuesta por los combustibles fósiles sería un trágico error que podría hacer del mundo un lugar más violento en las décadas venideras.

El 'Informe de brechas de producción' ('Production Gap Report') de 2021 resaltó la desconexión entre los planes actuales de producción de combustibles fósiles y los compromisos climáticos. Bajo las actuales políticas, el calentamiento global está en vías de alcanzar un catastrófico 2,7 grados Celsius en este siglo. Tenemos que ir cerrando pozos y minas, reducir la producción, no añadir más capacidad.

#### Datos de miedo

El cambio climático ya está haciendo que el mundo sea más peligroso y menos estable. El último informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) —calificado como un "atlas del sufrimiento humano" por el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres— ofreció una cruda evaluación de los inmensos costos económicos y humanos de, incluso, los efectos tempranos del cambio climático que estamos sufriendo hoy. Es una imagen del futuro que debemos evitar.

Los titulares de los últimos 12 meses reflejan récords de inundaciones, tormentas, incendios forestales, olas de calor y sequías. Todos estos fenómenos climáticos se están volviendo más frecuentes, extremos y letales como resultado del cambio climático, y todos

ellos pueden elevar las probabilidades de conflictos e inestabilidad. Hoy, un 80 por ciento de las fuerzas de paz de la ONU están desplegadas en países considerados como los más expuestos al cambio climático.

Y un estudio reciente encontró que un 1 °C de aumento de la temperatura estuvo relacionado con un 54 por ciento de aumento de la frecuencia de conflictos en partes de África donde pastores nómadas y campesinos sedentarios compiten por las menguantes existencias de agua y tierras fértiles.

Como señala correctamente el IPCC, las consecuencias del cambio climático desestabilizan con mayor prontitud aquellos lugares en que las tensiones ya son altas y las estructuras de gobierno están debilitadas o socavadas por la corrupción. Un estudio realizado para el informe 'Environment for Peace' ('Entorno para la paz'), del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (Sipri), de próxima publicación, muestra que grupos extremistas como Al Shabab, Estado Islámico y Boko Haram prosperan en regiones que padecen los peores efectos del cambio climático. Encuentran reclutas y apoyo entre gente cuyas vi-

das y sustentos se han vuelto cada vez más precarios por las inundaciones y sequías.

En nuestro mundo globalizado e interconectado, las repercusiones de impactos climáticos locales pueden propagarse rápidamente, a través de crisis en las cadenas de suministro, desbordamientos de conflictos y migraciones masivas. Y, como lo ha demostrado la invasión rusa a Ucrania, el orden basado en reglas es alarmantemente frágil, dejando a los ciudadanos comunes y corrientes como víctimas de sus terribles consecuencias.

#### Ventana de oportunidad

El rechazo del petróleo y el gas rusos por parte de Occidente crea una oportunidad de acelerar la transición hacia el abandono de los combustibles fósiles. La optimización del uso eficiente de la energía y otras reducciones de la demanda pueden hacer parte de la tarea.

En cuanto al resto, energías renovables como la solar y la eólica tienen buen sentido económico. Son mucho más seguras y rápidas de instalar que las plantas nucleares o la mayoría de las alternativas fósiles en discusión. Y no exponen a la gente a los altibajos de los mercados de combustibles globales actuales.

La lógica apunta en una sola dirección. El mundo logrará una verdadera seguridad energética —y la oportunidad de construir un futuro más pacífico, habitable y asequible— solamente si deja atrás los combustibles fósiles a la mayor brevedad.

Todos los autores son miembros del panel de expertos que asesoran la iniciativa 'Environment of Peace', del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (Sipri).

(\*) Ex primera ministra de Nueva Zelanda y exadministradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

(\*\*) Director del SIPRI.  
(\*\*\*) Exministra sueca de Asuntos Exteriores y excomisaria europea de Medio Ambiente.



“El mundo logrará una verdadera seguridad energética y la oportunidad de construir un futuro más pacífico, habitable y asequible solo si deja atrás los combustibles fósiles”.